

LOS MATERIALES ARQUEOLOGICOS DE PUYPULLIN (LOARRE. HUESCA)

Josep M.^a Gurt Esparraguera

En el término municipal de Loarre (provincia de Huesca), en la partida conocida con el nombre de Puypullín, se encuentran situados unos restos, posiblemente una villa rural romana. La misma es conocida desde antiguo por una noticia dada por Ricardo del Arco que dice textualmente (1): "De Zuera (provincia de Zaragoza), la Gallicum romana, venía la vía de Astorga a Tarragona, que a poco cruzaba el río Gállego y por la orilla izquierda de este río pasaba por Gurrea de Gállego y Alcalá de Gurrea. Un poco más arriba de este pueblo el terreno se hace quebrado junto al río; y así, la vía se internaba sobre graveras entre colinas de mediana altura, en la partida llamada Puypullín (término de Loarre). Persuade de ello el recientísimo hallazgo de antigüedades romanas en este lugar, donde actualmente se realizan trabajos de extracción de tierras para el aprovechamiento de las gravas que hay debajo, en zona expropiada por los Grandes Riegos del Alto Aragón. Invitado por el culto ingeniero director de estos Riegos don Severino Bello, pude apreciar el hallazgo de cimentación y pavimentación romana, dos hornos, fragmentos de cerámica saguntina, con varios de los cuales casi se reconstruye una bella patera; un gran vaso casi completo, bellamente decorado con figurillas, zorras y conejos, de estilo griego; ampollitas de vidrio; una pequeña ara de piedra, esculpidos en sus caras una cabeza de toro, un ciervo (de factura que recuerda la ibérica), un vaso y un gallo, alusión ésta, sin duda, al río Gállego, vecino (Gallicus, de Gallus, gallo), nombre también de un río de Frigia, según Ovidio; trozos de tubería de arcilla cocida, tegulae e imbrex de sepulturas y una piedra de molino. Se prosigue la excavación, en espera de otros hallazgos".

(1) RICARDO DEL ARCO, *Algunos datos sobre Arqueología romana del alto Aragón*, en Rev. de Archivos, Bibliotecas y Museos, núm. 1, 1922, pág. 35.

A excepción de esta noticia que se remonta al año 1922, nada más se sabe de estos restos excepto los materiales citados por el autor, depositados actualmente en el Museo Arqueológico Provincial de Huesca, cuyo director, don Vicente Baldellou, nos los cedió gentilmente para su estudio (2).

Los materiales, que como se aprecia en la nota de Ricardo del Arco son escasos, son sin embargo lo suficientemente importantes como para darlos a conocer. Naturalmente a partir de los mismos no vamos a intentar extraer conclusiones específicas sobre el yacimiento en cuestión. Pero creemos del todo necesaria su publicación para así contribuir al conocimiento de un punto más en la carta arqueológica del mundo rural romano en Hispania y en definitiva a los estudios de conjunto que actualmente se están llevando a cabo (3). Precisamente una zona en la que la vida rural debió alcanzar en época romana un notable desarrollo a juzgar por los restos de los que se tiene noticias, y que por su distribución geográfica estarían organizados formando grandes latifundios.

Inventario.

Las piezas que se conocen son las que a continuación se describen:

1. — Núm. Inventario Museo: 700 (fig. 1).

Medidas: Altura, 12 cm.; Base, 9,5 cm. de lado; Cuadro superior, 8 cm.

Descripción: Ara en forma de cubo, algo más estrecha en su parte más alta con respecto a su base. El pie presenta una triple moldura, circunstancia que se repite en su borde superior. Las cuatro caras presentan decoración figurada en relieve representando: una cabeza de toro en posición frontal; un gallo de perfil; un ciervo de perfil en posición de carrera con la cabeza vuelta hacia atrás; una cratera.

La pieza es de piedra caliza de color rosado-blancuzco. Está algo deteriorada en sus extremos sobre todo por lo que hace referencia a sus esquinas. El arte es muy provinciano.

A primera vista parece que las cuatro representaciones que aparecen en las cuatro caras del ara tienen un significado de tipo religioso, y si analizamos este significado individual de cada una de ellas, veremos que las cuatro aluden a temas que tienen un denominador común:

(2) Y a quien aprovechamos para dar las gracias por todas las facilidades que nos fueron dadas para la realización del mismo.

(3) JEAN GERARD GORGES, *Les Villas Hispano-Romaines*, París, 1979, para la provincia de Huesca, ver págs. 266-270.

El culto al toro es de raíz preindoeuropea, pero aflora en una etapa netamente indoeuropea (BLÁZQUEZ, pp. 366-367) (4).

“La sacralidad del toro en la Península Ibérica está atestiguada por un texto de Diodoro en el que el escritor afirma que en Iberia, las vacas son animales sagrados (Diodoro, IV, 18.3). La confirmación arqueológica de este testimonio son: un bronce del Museo de Guimeraès, el procedente de Castelo-de-Moreira, el del Instituto de Valencia de Don Juan, el bronce de procedencia desconocida del Museo Leite de Vasconcelos, los mangos de cuchillo votivos del Museo Arqueológico Nacional de Madrid, las esculturas llamadas “verracos”, los depósitos de huesos de bóvidos encontrados en Numancia y en algunos castros del Noroeste, las pinturas de Numancia que representan toros y danzas vinculadas al culto de este animal, las cabezas de Castig y los prótomos de toro y demás representaciones de este animal, en metal o barro, recogidas en las Baleares, Azaila y Numancia” (BLÁZQUEZ, p. 365).

En la provincia de Soria, en Lara de los Infantes (Burgos) y en territorio vascón, aparecen figuras de toros en las estelas, probablemente con carácter funerario (BLÁZQUEZ, p. 432).

El toro está ligado al sol y es símbolo de la fuerza generadora y fecundante. Puede aparecer ligado a los cultos dionisiacos (BLÁZQUEZ, p. 436).

El gallo es el símbolo de la fecundidad, de la resurrección (BLÁZQUEZ, p. 436).

El ciervo está relacionado con los cultos solares. Asimilado al caballo, tiene también carácter de animal psicopompo (BLÁZQUEZ, p. 436).

La cratera puede hacer alusión a la vid, la cual aparece relacionada con los cultos báquicos y puede contener una alusión a las libaciones, siendo el vino la bebida de la inmortalidad (BLÁZQUEZ, p. 435).

Evidentemente, las cuatro representaciones hacen alusión clara a la vida y a la muerte. El toro es símbolo de la fuerza generadora y fecundante y por su vinculación a los cultos dionisiacos puede hacer alusión a la inmortalidad, no en vano vemos que aparece frecuentemente en estelas funerarias.

El gallo alude a su vez a la fecundidad y también a la resurrección.

El ciervo, asimilado al caballo tiene también carácter funerario.

Y finalmente la cratera, haciendo alusión al vino a través de la vid, contiene un significado de inmortalidad.

A través del contenido religioso de las cuatro figuraciones que aparecen representadas en el ara, observamos la voluntariedad de esculpir las mismas y no otras, con lo que desaparece el sentido decorativo como aspecto primordial, justificando en parte la poca destreza en la realización de la pieza en cuestión.

(4) JOSÉ MARÍA BLÁZQUEZ, *Imagen y Mito, estudios sobre religiones mediterráneas e ibéricas*, Madrid, 1977. Aparece en el texto como BLÁZQUEZ.

Todo ello nos lleva a pensar en cuál sería el destino final del ara, que para nosotros y a tenor de todo lo expuesto, debe ser un culto funerario de carácter familiar.

2. — Núm. Inventario Museo: 690 (fig. 2).

Medidas: 15 cm por 6,5 cm.

Descripción: Fragmento de pared de un vaso de Terra Sigillata Hispánica, forma Dragendorff 29. Pasta color rosado de grano muy fino, dura y de fractura irregular. Barniz rojo-anaranjado mate muy desgastado.

Decoración: Dos zonas separadas por tres baquetones, el central más grueso que los dos exteriores. En la zona superior, decoración metopada con un motivo central que suponemos es un Mercurio, dado que las figuras aparecen cortadas al nivel de las piernas, pero éstas son idénticas a una de las figuras que aparece en el friso inferior, pudiendo tratarse del mismo punzón. El motivo de separación de las distintas metopas lo constituyen tres líneas verticales onduladas, flanqueadas por dos líneas de ángulos una a cada lado. En la zona inferior, decoración metopada. El motivo central alterna dos figuraciones distintas: en una un Mercurio que corresponde al mismo punzón de la pieza núm. 140 de Bezares (GARABITO, pág. 173, lám. 36, fig. 33), que corresponde a una forma Drag. 37. La segunda figuración posiblemente sea una Fortuna con timón y cornucopia, frecuente en los talleres de Bezares y Tricio, aunque no corresponde a ninguno de los punzones conocidos (GARABITO, pág. 446) (5). El motivo de separación de las distintas metopas es parecido al que aparece en la zona superior: tres líneas verticales de ángulos alternadas con dos bandas de tres líneas onduladas cada una.

Puede pertenecer al 2.º estilo de Bezares (GARABITO, pág. 38).

Cronología: Antes del 50 d.d.C. hasta el 60-70 d.d.C.

3. — Núm. Inventario Museo: 707-708-713 (fig. 3).

Medidas: 15,5 cm. por 6 cm.; 10 cm. por 6,2 cm.; 11,7 cm. por 5 cm.; 6,6 cm. por 6 cm.; 7 cm. por 5,5 cm.

Descripción: Vaso de Terra Sigillata Hispánica, forma Dragendorff 37, del que se conservan cinco fragmentos de pared y borde. Pasta color rosado de grano muy fino, porosa, dura y de fractura irregular. Barniz rojo-anaranjado de poco brillo y poco adherente.

(5) TOMÁS GARABITO GÓMEZ, *Los Alfares Romanos Riojanos, producción y comercialización*, Madrid, 1978, Bibliotheca Praehistorica Hispana, Vol. XVI. Aparece en el texto como GARABITO.

Decoración: Borde decorado a la ruedecilla. Suponemos una decoración dividida en dos zonas de las que sólo se conserva la superior. Decoración metopada con friso superior de ángulos. Los motivos centrales son alternantes, y de ellos conocemos tres. El más repetido aunque no parece ser de un solo punzón, podría tratarse de una leona de cuya cabeza, patas delanteras, traseras y cola parten sendas líneas de ángulos todas ellas semicirculares hacia abajo excepto la última que también es semicircular pero hacia arriba para alcanzar el ángulo derecho superior de la metopa. En un caso claro, las líneas que parten de las patas no son de ángulos sino que son semicírculos para las delanteras y círculos para las traseras. Otro de los motivos en orden de frecuencia de aparición, es una pantera, punzón prácticamente idéntico al de la pieza núm. 22 de Tricio (GARABITO, pág. 345, lám. 67, fig. 81), que corresponde a una forma Drag. 29. El tercer motivo corresponde a una figuración humana, un Mercurio, muy bien impreso, de relieve acentuado. Se aprecian perfectamente las alas, el caduceo y el marsupio. Aunque hay en la lista de GARABITO punzones muy parecidos en Bezares y Tricio, ninguno de ellos corresponde al presente, que se diferencia sobre todo por la forma del marsupio. No dudamos, sin embargo, de su misma procedencia. Mercurio, en nuestro caso, aparece dentro de la metopa enmarcado por dos motivos verticales de ángulos en cuyo vértice superior aparece un pájaro en cada uno de ellos. Todas las metopas aparecen divididas verticalmente por una línea de ángulos, flanqueada por dos líneas onduladas a ambos lados. En las metopas en las que el motivo central es animalístico, aparece además un motivo horizontal en la parte superior y en la inferior, constituido por una línea de ángulos.

Cronología: A partir del 60-70 d.d.C.

4. — Núm. Inventario Museo: 702 (fig. 4).

Medidas: 12 cm. por 10 cm.

Descripción: Vaso de Terra Sigillata Hispánica, forma Dragendorff 37, del que se conservan tres fragmentos, uno que corresponde a la base e inicio de pared y los dos restantes que corresponden a la pared y borde. Pasta color rosado, de grano muy fino, dura y de fractura irregular. Barniz rojo-anaranjado brillante.

Decoración: En dos zonas separadas por dos baquetones. En la superior hay círculos concéntricos, el externo puntillado y los dos restantes lisos. En la inferior hay líneas onduladas verticales. Podría ser una pieza de Bezares, donde son muy abundantes los círculos concéntricos (GARABITO, pág. 47).

Cronología: A partir del 60-70 d.d.C.

5.— Núm. Inventario Museo: 709 (fig. 5).

Medidas: 14 cm. por 8 cm.

Descripción: Fragmento pared y borde de vaso de Terra Sigillata Hispánica, forma Dragendorff 37. Pasta color rosado de grano muy fino, dura y de fractura regular. Barniz rojo-anaranjado brillante.

Decoración: En dos zonas separadas por dos baquetones de línea discontinua. En la zona superior, decoración metopada. El motivo central lo constituye un león en disposición de saltar, con distinta inclinación de una metopa a otra, aunque el punzón es el mismo. El motivo que encuadra las distintas metopas lo constituyen por la parte horizontal superior una línea segmentada y por las partes laterales verticales, tres líneas onduladas. En la zona inferior, decoración metopada. El motivo central varía de una metopa a otra, sin embargo sólo hay la posibilidad de conocer uno de estos motivos: se trata de un pavo real, muy bien impreso, motivo no muy frecuente. El motivo que encuadra las distintas metopas lo constituye por la parte horizontal superior, una línea de ángulos, y por las laterales verticales, tres líneas onduladas, flanqueadas por dos líneas de ángulos. Desconocemos la parte horizontal inferior.

6.— Núm. Inventario Museo: 703 (fig. 6-D).

Medidas: 7,5 cm. por 6,5 cm.

Descripción: Fondo de vaso de Terra Sigillata Hispánica, forma Dragendorff 36. Pasta color rosado, de grano muy fino, escamosa y de fractura irregular. Barniz rojo, muy mate y algo pososo.

7.— Núm. Inventario Museo: 706 (fig. 7).

Medidas: 14 cm. por 8,5 cm.

Descripción: Fragmento de pared de un vaso de cerámica común, de forma cóncava que en su parte superior queda interrumpido por una pronunciada carena, de la que a su vez arranca el cuello de la pieza, marcado por una fuerte inflexión. Pasta color naranja. Barniz externo naranja-amarronado muy irregular y desgastado.

Decoración: A la barbotina sobre la parte cóncava: hojas de agua reunidas de tres en tres, formando un ramo siempre siguiendo la misma disposición horizontal de izquierda a derecha, enmarcadas por dos hiladas de perlas, de las cuales la superior coincide con la carena.

Es una decoración típica de la cerámica de “paredes finas”, sin embargo, las características de la pieza, no corresponden a este tipo cerámico. Debemos pensar que estamos ante una pieza de cerámica común decorada con las técnicas de la cerámica de “paredes finas” y utilizando sus mismos motivos. Dentro del repertorio dado a conocer por F. Mayet, esta decoración correspondería con pequeñas variantes —diferente disposición de las perlas— a la pieza núm. 221 que corresponde a su forma XXVIII (págs. 61-62, lám. XXIX) (6). Dicha pieza procede de la Necrópolis del Puig dels Molins de Ibiza. Para Mayet, esta forma corresponde a época de Tiberio.

8.— Núm. Inventario Museo: 692 (fig. 6-B).

Medidas: 9,7 cm por 6,7 cm. (Diámetro máximo).

Descripción: Pieza de cerámica común, de cuerpo globular, dividido en dos partes por una estría en forma de surco en su zona más ancha, de pie bajo, con resalte anular bastante alto, cuello estrecho y muy corto con borde muy abierto y algo caído. Pasta color marrón-rojizo.

Presumiblemente se trata de un unguentario.

9.— Núm. Inventario Museo: 691 (fig. 6-A).

Medidas: 14,6 cm. por 14,5 cm.

Descripción: Parte superior de una jarra de cerámica común, con cuello largo y cónico, borde con concavidad interior y estriado por fuera, asa con triple acanaladura. Pasta color ocre-rosado. Barniz externo rojo-amarronado, descascarillado.

Por el tipo descrito, esta pieza podría formar parte del tipo 38 de M. Vegas (págs. 92-95; figs. 31-32) (7).

Cronología: Alto-imperial.

10.— Núm. Inventario Museo. 693 (fig. 6-E).

Medidas: 9,6 cm. por 8,5 cm.

Descripción: Fragmento de jarra de cerámica común, de cuello corto y cónico, borde cóncavo en su interior y estriado por fuera, con

(6) FRANÇOISE MAYET, *Les céramiques a parois fines dans la Péninsule Ibérique*, París, 1975.

(7) MERCEDES VEGAS, *Cerámica común romana del Mediterráneo occidental*, Barcelona, 1973.

una asa. Pasta color ocre-rosado. Barniz externo, rojo-anaranjado, muy desgastado.

Por el tipo descrito, esta pieza podría formar parte del tipo 39 de M. Vegas (págs. 95-97; fig. 32).

11. — Núm. Inventario Museo: 1.122 (fig. 6-C).

Medidas: 8,9 cm. por 2,9 cm.

Descripción: Ungüentario de vidrio, de cuerpo cónico, base plana y cuello largo y cilíndrico de borde abierto. Vidrio de tonalidad verdosa.

12. — Núm. Inventario Museo: 689.

Medidas: 4,1 cm. por 0,8 cm.

Descripción: Fragmento de borde de vasito de vidrio de sección almendrada. Vidrio color verde.

13. — Núm. Inventario Museo: 687.

Medidas: 7 cm. por 6 cm.

Descripción: Asa de vidrio, mucho más ancha en su parte inferior con respecto a la superior, que forma un ángulo aproximadamente en su mitad, con sección de doble acanaladura. Vidrio color verde.

14. — Núm. Inventario Museo: 688.

Medidas: 3,6 cm. por 2,7 cm.

Descripción: Fragmento de asa de vidrio de sección circular y apéndice de sección plana y forma semicircular en su parte superior. Vidrio color verde.

15. — Núm. Inventario Museo: 685.

Medidas: 12,2 cm. por 7 cm. diámetro máximo (exterior) por 3 cm. (interior).

Descripción: Fragmento de tubo de calefacción en cerámica común. Pasta color rosado muy pálido.

16. — Núm. Inventario Museo: 686.

Medidas: 19,8 cm. por 7,3 cm. diámetro máximo (exterior) por 3 cm. (interior).

Descripción: Tubo de calefacción en cerámica común. Pasta color rosado muy pálido.

Todos los materiales reseñados hacen referencia a la vida privada del mundo romano, desde el ara posiblemente relacionada con un culto funerario familiar, a los objetos de vidrio, pasando por las cerámicas de uso diario. Los tubos de calefacción nos hacen pensar en la existencia de una zona termal dentro del conjunto arquitectónico. Si a estos materiales añadimos la existencia según la nota de Ricardo del Arco, de dos hornos y una piedra de molino, tenemos unos elementos más que nos acaban de configurar el modelo de vida autosuficiente en el mundo rural romano. Tan sólo las cerámicas de Terra Sigillata Hispánica proceden de un comercio y en nuestro caso concreto, un comercio no muy lejano, no en vano a través de ciertos elementos decorativos —punzones— observados en ellas en el amplio análisis descriptivo, podemos casi afirmar que se trata de piezas fabricadas en los alfares riojanos de Bezares y Tricio.

Cronológicamente, si es que podemos hablar de cronología, pues desconocemos si todos estos materiales pertenecen a un mismo horizonte arqueológico, debemos recurrir a las piezas de Terra Sigillata Hispánica presentes en el conjunto. De esta forma, y viendo el predominio de la forma 37, debemos pensar en la segunda mitad del siglo I d.d.C. y el siglo II d.d.C.



Fig. 1.

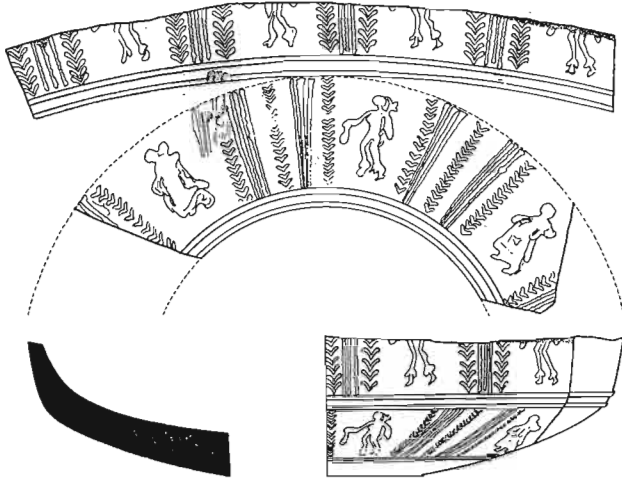


Fig. 2.

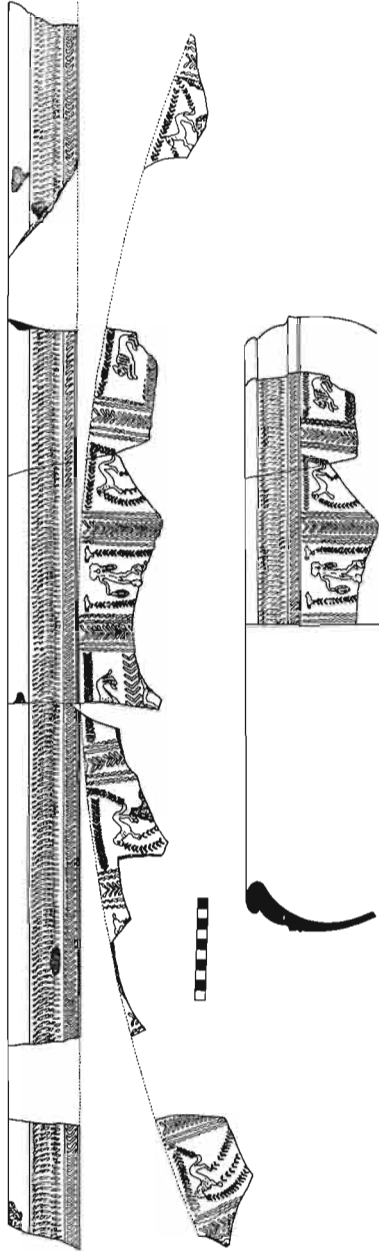


Fig. 3.

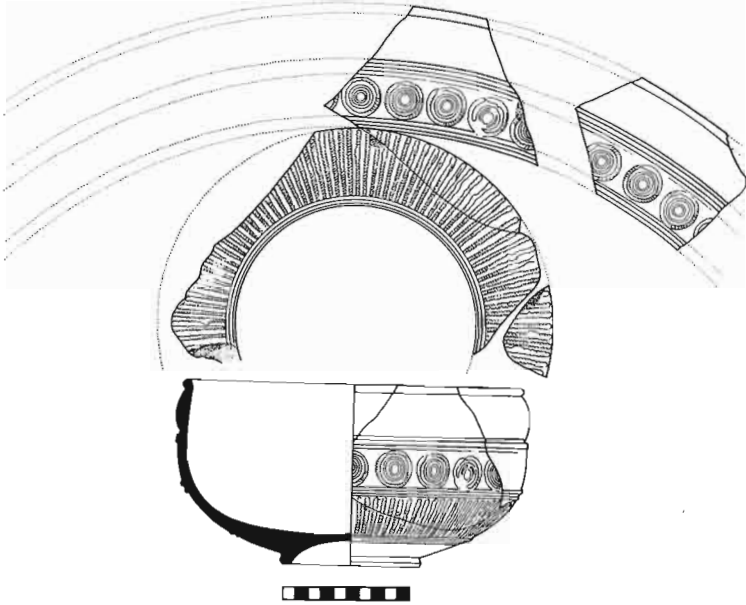


Fig. 4.

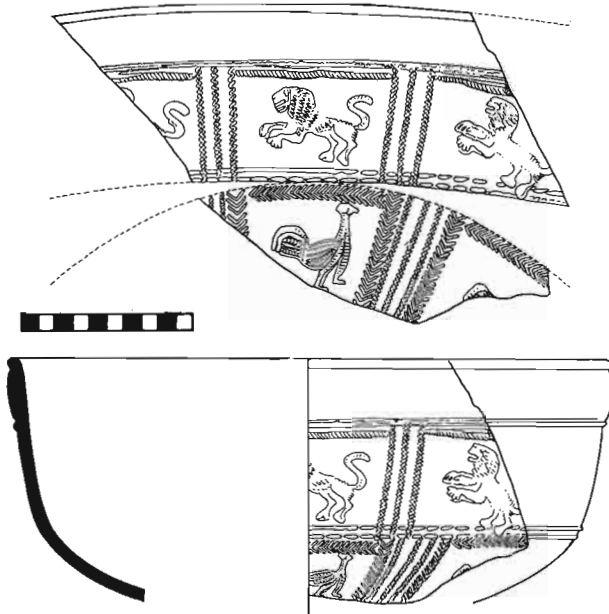


Fig. 5

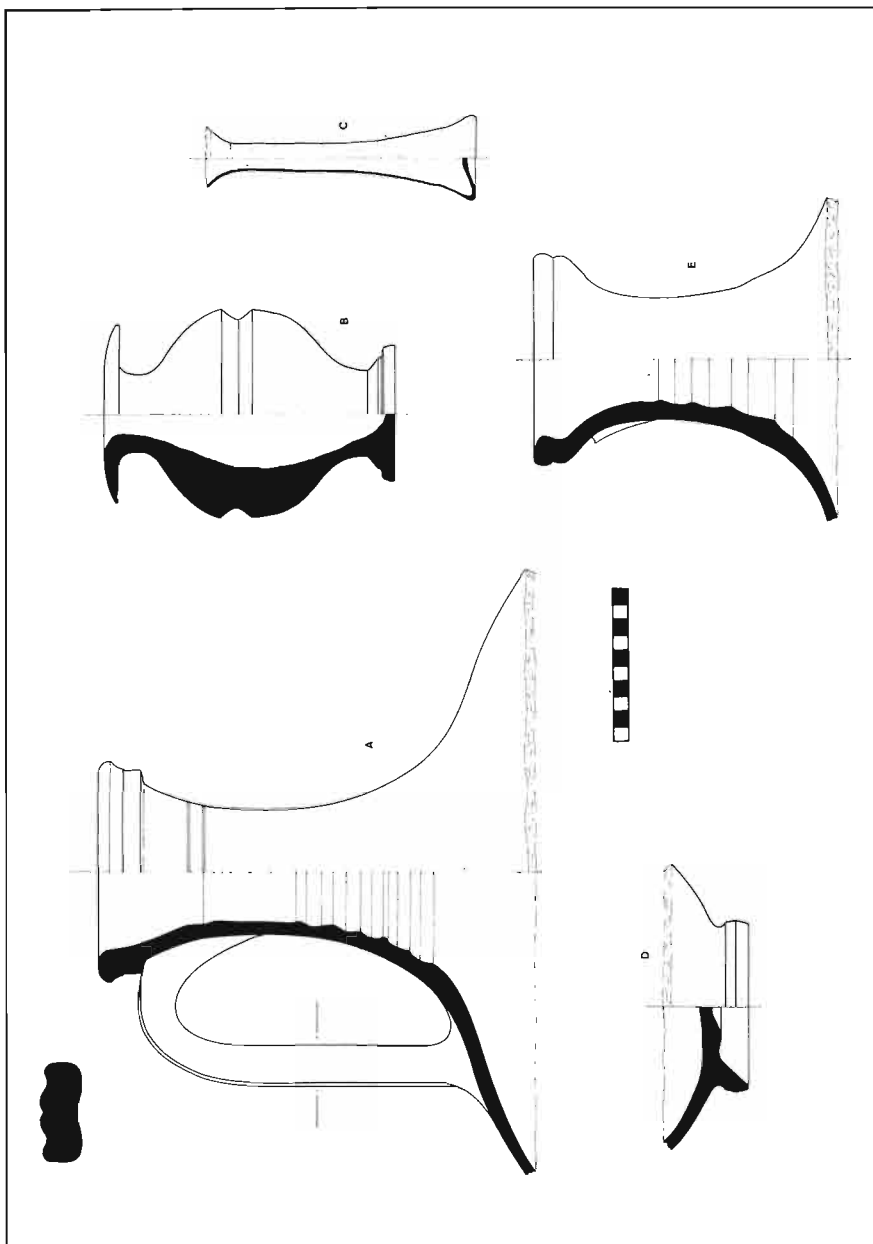


Fig. 6.

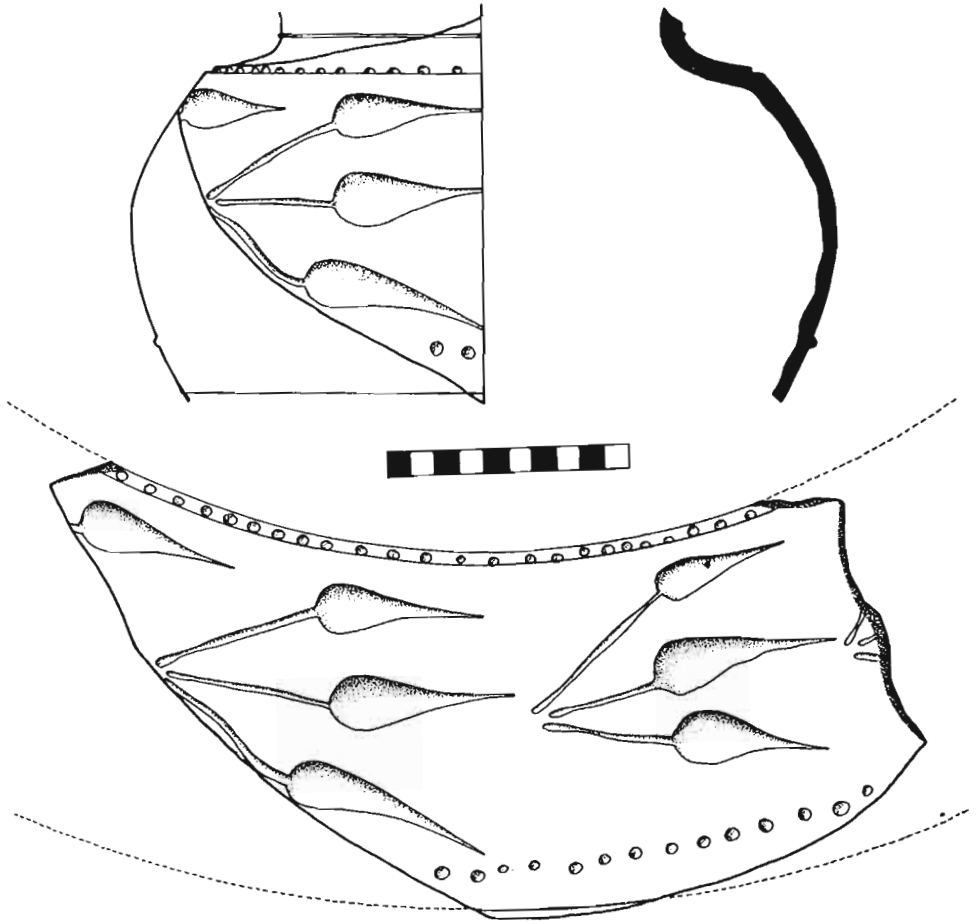


Fig. 7.